

sintomáticas de los distintos tipos de cada especie son achacadas a la *causa de la enfermedad* o a la *constitución del paciente*. Incluso se afirma que la inflamación flegmonosa, especialmente la pulmonar, «no siempre es puramente inflamatoria» (p. 28 del facsímil). En definitiva, que más parecen localizarse orgánicamente determinados síntomas (los constitutivos del género «inflamación») antes que describirse lesiones específicas, que no se describe ninguna, ni siquiera las propias de tal «inflamación». En resumidas cuentas, la obra de Keel tiene el mérito de sugerir todo un campo de investigación —y habremos de esperar a posteriores estudios antes de confirmar su hipótesis acerca de la sustancial contribución británica a la construcción de la mentalidad anatómica moderna.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

SHRYOCK, Richard H. (1979) *The Development of Modern Medicine. An Interpretation of the Social and Scientific Factors Involved*. Madison, The University of Wisconsin Press, 473 pp. (Reimp. de la 2.^a ed. original, 1947), 7,50 \$.

La reimpresión de esta historia de la medicina moderna es un bello homenaje a la memoria de su autor, Richard Harrison Shryock, el niño que aspiraba a ser médico y sólo pudo lograrlo «a través de la extraña vía de la historia», como nos dejó dicho. Shryock, presidente de la American Association for the History of Medicine (1946-47), director del Institute of the History of Medicine en la Johns Hopkins (1949-1958), presidente honorario de la International Academy for the History of Medicine (1964), fue una figura central en el proceso de profesionalización de la Historia de la Medicina en los Estados Unidos de Norteamérica. Formado como historiador general, su aprecio por la medicina le llevó a dedicarse a esta parcela de la problemática historiográfica ante la incompreensión de su medio intelectual: la primera edición de esta obra (1936) sólo fue reseñada por la *American Historical Review* en 1941 y no mereció su turno en el *Bulletin of the History of Medicine* hasta diez años después. Más sensible Europa, el británico Viet firmaba en 1937 un moderadamente elogioso comentario en *Annals of Science*, 2, 357. La razón de este aislamiento radicó en la peculiaridad del acercamiento metodológico empleado por Shryock. Su consideración de los factores sociocientíficos como elementos contribuyentes al desarrollo de la medicina apenas tenía más antecedentes que las aportaciones de Sigerist.

En efecto, R. H. Shryock partía de un par de supuestos extremadamente originales en su medio: la labor de historiar como trabajo científico (por tanto, con el mismo *aprecio por los hechos* que científicos de otras parcelas, de donde es posible tomar instrumentos como la estadística, el estudio comparado o el empleo de hipótesis) y, a la vez, su convicción en la unidad de los procesos históricos (formados por una compleja malla de factores sociales, económicos y culturales en general). El resultado de tal acercamiento fue, junto con otra serie de trabajos, esta síntesis sobre la medicina moderna. Aportación colateral, pero

no menos importante, de su metodología fue demostrar el valor de las fuentes médicas para lo que Sigerist denominó «historia general de la civilización».

Por todo esto es bienvenida esta reimpresión, que conserva en buena medida su lozanía original. Algunos aspectos de la misma acusan, lógicamente, el paso del tiempo. Por ejemplo, basados en bibliografía secundaria, los capítulos dedicados a la moderna medicina francesa (Escuela anatomoclínica) y su influencia mundial están hoy ampliamente superados. Su tono de alegato, explícito en los seis últimos capítulos, sobre la contribución positiva de la medicina a la disminución de la mortalidad y correspondiente incremento de la esperanza de vida en occidente, queda un poco en el aire tras las recientes —desde McKweon— críticas sistemáticas a dicha hipótesis. Por otra parte, la franca confianza en el poder de la ciencia *por sí misma* que atraviesa toda la obra y le da aliento, se hace ligeramente estridente (para nosotros, habitantes del futuro shryockiano) a partir de lo que el autor denomina «triunfo de la medicina moderna» —el nacimiento de la Bacteriología médica—. Los avances más recientes son explicados en función de supuestos exclusivamente científicos. El aspecto social de la medicina del siglo XX es estudiado en sus manifestaciones prácticas (hospitales, especialismo, ejercicio profesional), incrementándose el grado de autonomización de la medicina frente a su específico contexto social a medida que se aproxima al presente. Es significativo que sea la siguiente afirmación la que cierra el texto: «... the future of society will then turn to a considerable degree on developments of medicine -just as the future of medicine *once depended* upon certain trends in the evolution of society». (p. 457, subrayado por mí). Esta vehemencia nos sentimos hoy tentados de rebajarla, insistiendo, en cambio, en que tanto la realidad presente como el porvenir de la medicina continúan dependiendo del camino que elija la sociedad.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

PÉREZ MOREDA, Vicente (1980) *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Madrid, Siglo XXI, 526 págs., 1.400 ptas.

En su enjundioso prólogo, el prof. Nadal sitúa a la presente obra en la avanzadilla de la «*historiografía de la población*» en cuanto disciplina que desborda la simple «demografía histórica». Sus razones son claras: el estudio de Pérez Moreda trasciende el estrecho marco de las explicaciones demograficistas (cuyos planteamientos más radicales pretenden, en última instancia, situar la demografía como «vagón de arrastre» de toda la dinámica social) apoyándose para su empeño en el análisis de los fenómenos de mortalidad, minusvalorados frente a los de fecundidad en aquellos planteamientos, sobre una base territorial extensa y un período de estudio igualmente prolongado. Dentro del panorama hispánico de estudios de población este libro que comentamos tiene una indudable relevancia. Tras los estudios de Nadal sobre Cataluña, base de su ágil y preciada síntesis *La Población Española (siglos XVI a XX)* (1966, 3.^a ed. 1973), no se había hecho nada en España que pueda compararse en ambición y alcance a la obra de Pérez Moreda. En ella se analiza documentación procedente de 91 parroquias, correspondientes, a su vez, a unas 70 poblaciones de las provincias